

Un sujeto en transición: *Memorias curiosas* de Juan Manuel Beruti

Virginia P. Forace¹

(Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)

Resumen

En el período de emergencia de la literatura nacional se encuentran ciertos textos, de carácter autobiográfico, que han sido abordados, principalmente, como fuentes historiográficas, y en las que se han relevado las costumbres, sociabilidad, construcción del estado, etc., de ese momento. El hombre común, testigo de grandes transformaciones en su tiempo, se preocupa por registrar los sucesos excepcionales para generaciones posteriores (Prieto 1982; Jitrik 1998; Weintraub 1991). En este sentido, las conocidas –pero poco estudiadas– *Memorias curiosas* de Juan Manuel Beruti, -que enumera los hechos principales que van de 1717 a 1855 en la ciudad de Buenos Aires- inician como una sucinta enumeración de los sucesos administrativos y políticos, pero pronto empieza a ganar terreno la figura del nombre propio, del *escritor* y, principalmente, la ficción a partir de la narración de los sucesos de 1806. En función de este desplazamiento se analizará el relato seleccionado, intentando abordarlo en tanto texto literario y leer en él, a contrapelo, como quería Benjamin, las huellas que manifiestan la configuración de una subjetividad y de los cambios de percepción de su sujeto textual respecto de los acontecimientos políticos y culturales que en su narrativa se registran.

Palabras clave

Beruti- memoria- sujeto- Liniers- invasiones

I. La representación del acontecimiento

¹ Virginia Paola Forace. Profesora en Letras (UNMdP). Becaria de doctorado por CONICET con el proyecto dirigido por la Dra. María Coira *Variaciones de sujetos y escrituras: aspectos de la cultura letrada en el tránsito del antiguo virreinato a las nuevas repúblicas*. Miembro del grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria (UNMdP). Forma parte del Comité de Redacción de la Revista Digital de *Estudios de Teoría Literaria* dirigida por la Dra. Rosalía Baltar. Contacto: virginiaforace@yahoo.com.ar

Memorias curiosas de Juan Manuel Beruti, constituye una importante fuente de valor documental y ha sido visitada por numerosos historiadores; sin embargo, poca atención ha recibido desde el ámbito de la literatura. El texto recorre una época amplia y enumera los hechos principales que van desde 1717 a 1855². Un autor anónimo lo inicia y se propone realizar una sucinta enumeración de los sucesos administrativos y políticos ocurridos en el virreinato del Río de la Plata; en 1770, cuando apenas cuenta 13 años, Beruti descubre este manuscrito y decide continuarlo. Hasta el año 1801, el texto conserva el estilo conciso de su primer creador, pero a partir de esa fecha comienza a incluir entradas mucho más extensas con pasajes narrativos, descriptivos y evaluativos que desbordan el discurso. Empieza, de esta forma, a ganar terreno la figura de escritor y la ficcionalización de los acontecimientos, especialmente a partir de la narración de la invasión 1806.

Dentro de esta extensa producción, se ha elegido justamente concentrarse en la reconstrucción que realiza Beruti de los episodios de las invasiones inglesas -la Reconquista de 1806 y la Defensa de 1807- **analizando cómo, en un primer momento, este testigo de los hechos dispone la** figura de Santiago Liniers como héroe modélico, operación que, posteriormente, entrará en crisis a partir de su fusilamiento en 1810. Se considera que este conflicto puede dar cuenta no sólo de las vicisitudes y ambivalencias de un sujeto en particular, **como se ha observado en trabajos anteriores**³, sino **que, en el marco de estos episodios sumamente significativos, servirá** para rastrear los imaginarios sociales (Baczco 1991) que entran en crisis y los que se promueven a partir de las diferentes formas de representación de estos sujetos en transición entre el Antiguo Régimen y las nuevas repúblicas.

II. El héroe modélico

El interés de Beruti por dejar un testimonio para la posteridad justifica en principio su intención de mantener un registro objetivo y una descripción fidedigna de los hechos. Sin embargo, si bien declara perseguir una función histórica y objetiva más que artística, al convertir su testimonio en discurso escrito no puede más que construir un referido⁴, una representación producida gracias a ciertos procedimientos desde el punto de vista de una subjetividad, atravesada por una ideología y un imaginario particular.

² Debe mencionarse que los registros de los años 1830 a 1842 se han perdido. El propio Beruti explica que en los años más violentos del rosismo, le entregó esos pliegos a su hijo para que los ocultara por temor a la mazorca y nunca los recuperó.

³ Véase Forace, V., "Las huellas de la subjetividad: *Memorias curiosas* de Juan Manuel Beruti". En VV.AA (eds), *Actas del IV Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*. Mar del Plata: Universidad de Nacional de Mar del Plata, Departamento de Letras, Centro de Letras Hispanoamericanas (en prensa).

La forma de construir los acontecimientos de Beruti está caracterizada por una polarización entre grupos contrarios, especialmente en el periodo de las invasiones: virrey Sobremonte/pueblo; ingleses/pueblo; Sobremonte/Liniers, etc. Véase el siguiente ejemplo:

...sépase que así como perseguían con valor nuestros bravos defensores a sus enemigos tirando a destrozarlos a esfuerzos de sus brazos [...] guardaban los derechos de humanidad con sus propios enemigos rendidos [...], luego al punto mudaban el corazón enfurecido e irritado, en benigno y lastimoso llevándolos sin ofenderlos prisioneros, y a los heridos que no podían caminar le servían de apoyo y báculo [...]; viéndose en el enemigo todo lo contrario pues estos no perdonaban ni al viejo por sus años ni a la mujer por su débil sexo ni al parvulito por su inocencia [...]: nación bárbara y feroz, y enemigos del género humano, digno por cierto de ser tratados como piratas... (87-88).

La idealización de los defensores, transformados casi en ángeles de misericordia de un momento a otro, contrasta claramente con la deshumanización que se realiza de los invasores ingleses. Este procedimiento se cristaliza y gana aún mayor fuerza en las diversas representaciones de Liniers como epítome de la caridad:

Nuestro general por su parte obró con ellos con los mismos sentimientos de humanidad y con la generosidad propia de los españoles, sacando sin reservar sus propias camisas y dándoles a los oficiales [ingleses] para que se las pusieran por estar sumamente sucios de las fatigas y trabajos que pasaron, para lo cual les abrió sus cofres sin reservar ninguno... (88).

Liniers se construye en el discurso de Beruti como una figura modélica que conjuga los valores cristianos con los dones del buen guerrero: capacidad de liderazgo, valor en batalla, etc. En este sentido, es relevante señalar que paralelamente a la escritura de estas memorias, en el espacio público (Francois Guerra 1998) se estaba realizando una operación de idealización de los protagonistas de las invasiones, en particular, de Liniers. Una maniobra -consciente o inconsciente- que creó una imagen colectiva de los acontecimientos como una épica propia de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires y de Liniers como héroe perfecto, se hizo patente en la publicación de pasquines, canciones y poemas de alabanza; éstos

⁴ Noé Jitrik, en su excelente análisis sobre la novela histórica, distingue las nociones de referente y referido: el referente es aquello que se retoma de un discurso ya establecido, y el referido es lo que se construye con el material retomado, mediante modalidades y procedimientos propios de la narración novelística. Véase Jitrik 1995.

últimos, agrupados luego en lo que se conoce como el Ciclo de la Reconquista de Buenos Aires, fueron especialmente dogmáticos en estos procesos de construcción de sentido. Basta mencionar el “Poema panegírico”⁵, escrito por José Gabriel Ocampo, en el cual se construye la figura heroica de Liniers a partir de un rico sistema de alusiones cultas que sirven para hiperbolizar su rol; por ejemplo “¿Con quién te compararé/ gran aborto de heroísmo?/ [...] Ya parece un Josué, / A cuyo guerrero aliento/ Obedece el firmamento;/ Ya el invencible Gedeón...” (1910: 14)

La amenaza externa, producida por primera vez en suelo rioplatense, favorece el surgimiento de esta configuración heroica de Liniers. Debemos recordar que en las Colonias las guerras de la península se vivían sólo como una declaración lejana que afectaba a los negocios económicos, pero no ponía en riesgo la existencia en sí; las invasiones inglesas despiertan sentimientos políticos y la participación popular, especialmente a partir de la militarización de sus habitantes (Halperín Donghi 1972; Klaus Gallo 2004). En este marco, la construcción hiperbólica de la figura de Liniers va más allá de la alabanza; la fundación de héroes propios, es decir, que se enmarcasen en el ámbito del Virreinato del Río de la Plata, era parte de una necesidad latente que empieza a eclosionar gracias a las invasiones. El “Poema panegírico”, al igual que el resto de los textos del Ciclo, apunta a la configuración de una nueva y personal mitología heroica: los habitantes de la ciudad de Buenos Aires son como David contra Goliat (cfr. décima IV del mismo poema), pueden derrotar con su ingenio y habilidad a las grandes potencias que los amenazan sin ayuda de la península.

Esta representación colectiva de las invasiones como épica ciudadana es lo que aparece reproducida en el discurso de Beruti: “En el mismo día que esta leal ciudad fue dominada por las armas británicas trataron sus hijos (entusiasmados del celo de la religión y el honor) de la reconquista...” (47).

Esta operación, en alguna medida, propagandística, que colaboró en la producción y fijación de sentido para estos acontecimientos y sus protagonistas, tiene su correlato en el ámbito individual; el discurso de Beruti da cuenta de cómo su subjetividad estaba atravesada por estos procesos de significación colectiva. La articulación con estas representaciones quedará cabalmente expresada cuando este testigo no pueda armonizarlas con el trágico final de Santiago Liniers.

III. La caída de los héroes

⁵ El título completo es “Poema panegírico de las gloriosas proezas del Excelentísimo señor Don Santiago Liniers y Bremond. Brigadier de la Real Armada, Presidente de la Real Audiencia Pretorial, Gobernador político y Militar, y Capitán General del Río de la Plata, dirigido en obsequio de Su Excelencia, y demás Personas y Gremios que han contribuido a la defensa de nuestro patrio-suelo en dos ataques contra la Nación Británica”, pero me referiré a él sólo como “Poema panegírico”.

La operación ideológica enunciada anteriormente no colma la funcionalidad de estas prácticas discursivas. Debe mencionarse que junto a las necesidades identitarias latentes que dejan traslucir esta construcción heroica, otros eventos de orden político determinaron su aparición; recordemos que quién es colocado en el centro de esta operación ideológica de fundación de nuevas mitologías identitarias, no gozaba de la admiración de todos los habitantes de Buenos Aires, menos aún del virreinato: sospechas por su nacionalidad francesa y su lealtad auténtica a la corona española acechaban a Santiago Liniers aún antes de las invasiones (Halperín Donghi 1972). Estas voces contrarias debían ser acalladas, y el Ciclo la reconquista de Buenos Aires, por ejemplo, cumple perfectamente con esta función.

En el discurso de Beruti se puede rastrear, en principio, una continuidad con esta postura. Es así que adopta un carácter argumentativo que apunta a probar en todo momento la superioridad de Liniers y su vocación hacia la defensa de los intereses coloniales. Por ejemplo, cuando en 1808 Montevideo se subleva ante el flamante virrey Liniers y crea una junta de gobierno, Beruti lo defiende incansablemente:

...para colorir sus maldades se valen de proclamar el nombre de Fernando VII y tratando a todos los tribunales y Cabildo de esta capital con su pueblo de sospechosos por adictos a los franceses, y sostener a un pérfido traidor, como lo suponen al señor virrey, que no tiene por el contrario más que una acrisolada y firme lealtad, adherida desde la edad de 16 años que entró a servir bajo el pabellón de nuestro soberano. (109)

Lo mismo ocurrirá en 1809, con la revolución fallida del 1 de enero: construye el acontecimiento como una narración heroica de la defensa que hizo Liniers de la soberanía del rey como un súbdito leal; por ejemplo, afirma que, frente al pedido del Cabildo de formar una junta suprema, Liniers mandó “dijeran al Cabildo, que ínterin él mandase no consentiría en ello, y se opondría hasta la última gota de su sangre.” (113)⁶.

La crisis de los sentidos construidos hasta el momento se producirá en Beruti a partir de la Revolución de 1810. Liniers ya había sido reemplazado en sus funciones por Cisneros y, en esta segunda oportunidad, Beruti acepta y celebra el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios. Aunque parezca contradictoria, su actitud manifiesta la de muchos porteños. Halperín Donghi (1972) lo explica indicando que,

⁶ Beruti continúa en este tono narrando los episodios y lo actualiza a través de la transcripción del discurso indirecto de sus protagonistas; así ocurre con Saavedra, quien le dice a Liniers, cuando está por abdicar “que con qué valor dejaba el bastón que el soberano le había puesto en sus manos, que ni él podía dejarlo sin orden del mismo soberano, ni había autoridad alguna que se lo pudiera quitar, por corresponder sólo al Rey de quien lo había recibido y en su nombre lo empuñaba...” (117)

como muchos otros, defiende el poder virreinal en 1809 porque aún no estaban dadas las condiciones políticas para otra conducta; recién cuando se pone en cuestionamiento la legitimidad del virrey Cisneros por la caída de la Junta de Sevilla y se produce el vacío legal, éste puede adherir al cambio.

La celebración de la formación de la Primera Junta de Gobierno se ve pronto empañada por una de las decisiones más criticada por Beruti: el fusilamiento de Liniers, producido el 26 de agosto de 1810. Cuando éste organiza una contra-revolución desde Córdoba, la Junta ordena su captura y fusilamiento, tarea que lleva a cabo Castelli. Beruti no puede armonizar la imagen que tiene de él con estos últimos acontecimientos; Liniers sigue siendo para él el héroe que salvó a la ciudad y como tal lo tratará, escribiendo un largo panegírico de sus grandes virtudes:

Murió Liniers, murió ese grande hombre desdichadamente a los cuatro años catorce días que entró triunfante en Buenos Aires, pues él reconquistó esta ciudad el 12 de agosto de 1806 [...]. Sus prendas morales eran ejemplares pues era un buen cristiano, muy caritativo, desinteresado, porque cuanto tenía lo daba [...]. Nunca en su mando hizo daño a persona alguna [...]. Últimamente murió, pero no morirá su memoria en los corazones nobles y agradecidos de los buenos patricios de Buenos Aires, que sin saberlo ellos le quitaron la vida... (147-8)

El dolor por la muerte del héroe es evidente. Aunque Beruti afirme que comprende el porqué de tan extrema decisión (“...estos últimos acontecimientos y hechos suyos le han acarreado la muerte, y la justicia debía obrar para escarmiento de otros...” (148)), su verdadero juicio de los hechos se hace manifiesto en su discurso.

Éste sirve nuevamente como registro de las representaciones que estaban circulando en la sociedad; la construcción de los momentos finales de Liniers en el discurso de Beruti -que reproduce evidentemente los rumores y las fabulaciones de los hechos que se propagaban entre los habitantes de la ciudad- mantiene la configuración heroica hasta el final; es así que se narra la notificación de la condena a los sublevados sublimando las actitudes del ex virrey: “Todos, luego que supieron su muerte, perdieron todo el espíritu, por lo que fue preciso amarrarlos a los árboles del momento donde se les quitó la vida; y sólo Liniers tuvo tanto valor y espíritu que hincado de rodillas recibió la muerte.” (147). No sólo es el único que mantiene la compostura, su presencia hace incluso que los soldados vacilen al cumplir la orden: “No siendo extraño que los húsares no le hubieran acertado, pues dicen que les temblaban las manos al dispararle a un hombre a quien tanto se debía, y que fue tan amado.” (147) Los rumores y la representación colectiva del fusilamiento se consolidan rápidamente y sirven de fuente para este testigo; Beruti narra la caída de Liniers no como la del un traidor, sino como la un ídolo, como la etapa final necesaria para la fundación de un mito.

IV. La pervivencia de los imaginarios sociales

Como puede observarse, la muerte de Liniers es percibida de forma contradictoria por Beruti: las representaciones colectivas que se habían forjado pocos años atrás entran en pugna con las necesidades presentes. La apropiación de símbolos y la fundación de nuevas representaciones producidas en el contexto de las invasiones, habían consolidado una imagen heroica de sus protagonistas, proponiendo como modelo formativo a Liniers.

Además, hay que considerar la importancia que tuvo en el orden político; su ascenso al poder está enmarcado en una coyuntura histórica de gran significación pues es el momento de creación de un espacio político inédito: la militarización de la sociedad civil, la politización de los cuerpos **militares, y la movilización popular (Halperin Donghi 1972). En este contexto, la figura de Liniers -idealizada por una operación ideológica- fue la que enmarcó estos procesos con su influencia en los imaginarios sociales.**

Debemos recordar que los imaginarios son la fuerza reguladora de la vida colectiva (Baczco 1991). Por este motivo, su fusilamiento, a pesar de estar justificado racionalmente por los representantes de la Junta, produce la ambivalencia indicada en Beruti. En este sentido, debe señalarse que las representaciones sociales fundadas inicialmente son más fuertes que los intentos de legitimación de los actos posteriores por medio de proclamas y pasquines oficiales. A pesar de que se crean mecanismos de legitimación a través de prácticas discursivas, es decir, a pesar de que el flamante gobierno patrio intenta justificar el ocultamiento de las órdenes (Castelli sale de noche a una misión secreta) y la condena a los sublevados, esto no significa que funcionen efectivamente (Chartier 1996); es así que Beruti sólo en apariencia razona la decisión, ya que en el fondo está profundamente alterado por los resultados.

Esto evidencia que el intento de colocar a Liniers en la figura del traidor no fue efectiva. Por el contrario, en el caso de las invasiones, la articulación entre los discursos y los acontecimientos favorecieron la consolidación de nuevos imaginarios sociales, lo cuales se mantuvieron en el largo plazo y pueden ser rastreados en el discurso de Beruti aún en 1843. En ese año, éste reproduce una noticia aparecida en el *Diario de la tarde* de Buenos Aires que recuerda la defensa de 1807 y permite identificar los mitos que perduran casi cuarenta años después: cuando Whitelocke abandona la ciudad, entrega a Liniers un papel en el cual se comprometía en nombre de su soberano a pagar los gastos por la atención médica y alojamiento de los 600 heridos que dejaba; la respuesta no se hace esperar:

Maravillado el magnánimo Liniers de la propuesta de su vencido rival, exclamó haciendo pedazos entre sus manos el papel que contenía la obligación: 'El rey mi amo no acostumbra cobrar la asistencia de los heridos que se rinden a sus armas.' Sencillas y sublimes palabras

improvisadas que descubren un corazón magnánimo, y unos tiempos heroicos. (447)

En medio de la inestabilidad política de esos años **rosistas, cuando su visión, luego de las guerras civiles y la represión, está dominada por un férreo pesimismo, Beruti, al igual que sus contemporáneos, aún recuerda la imagen cristalizada de Liniers, sin mencionar siquiera su alzamiento y consiguiente fusilamiento; en el imaginario colectivo de los habitantes de Buenos Aires, Santiago Liniers siempre será el héroe impoluto de las invasiones; el hombre común ha incorporado una nueva mitología heroica.**

Bibliografía

Altamirano, Carlos (director) (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz.

Baczco, Bronislaw (1991) [1984]. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión,

Beruti Juan Manuel (2001). *Memorias curiosas*, Buenos Aires, Emecé.

Chartier, Roger (1996). *Escribir las Prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial.

Forace, Virginia, "Las huellas de la subjetividad: *Memorias curiosas* de Juan Manuel Beruti". En VV.AA (eds), *Actas del IV Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, Departamento de Letras, Centro de Letras Hispanoamericanas (en prensa).

Gallo, Klaus (2004). *Las invasiones inglesas*, Buenos Aires, EUDEBA.

Guerra, Francois-Xavier y otros (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas: siglos XVIII-XIX*, México D.F., FCE.

Halperin Donghi, Tulio (2009) [1972]. *Revolución y guerra. Formación De una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jitrik, Noé (1995). *Historia e Imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos.

Jitrik, Noé (1998). "Autobiografías, memorias, diarios. Insomnes y oníricos. Sobre la crítica". [<http://www.literatura.org/Jitrik/njT2.html>.; con acceso el 05/07/2010].

Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1986). *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.

Myers, Jorge (1999). "Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860". Devoto, Fernando y Marta Madero (1999) *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Taurus, 111-145.

Prieto, Adolfo (1982). *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, CEAL.

Puig, J. (comp.) (1910). *Antología de poetas argentinos. La Colonia*. Tomo I. Buenos Aires, Martín Biedma e hijo.

Scavino, Dardo (2010). *Narraciones de la independencia, arqueología de un fervor contradictorio*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.

Weintraub, Karl (1991). "Autobiografía y conciencia histórica". Loureiro, Á. (coord.) (1991). *La autobiografía y sus problemas teóricos*. Suplementos *Anthropos* nº 29, Barcelona, Editorial Anthropos, 18-33.